

## 4 - Una ALEGRÍA paradójica

Antes de enfrentarse a la muerte, Jesús nos deja su testamento, un testamento de alegría. Una alegría con muchas facetas. Una alegría discreta, contenida, como una brisa ligera en el umbral de la tormenta que se avecina. Una alegría paradójica. El Hermano Christian de Tibhirine sigue guiándonos mientras contemplamos la última cena de Jesús y sus discípulos.



**Es la Alegría del PAN compartido... Y Jesús toma pan para compartirlo. Pero este pan es también el signo de la muerte inscrita en el grano, en la cosecha y el sufrimiento experimentado en el sudor, en la artesa de amasar.**

**Es la Alegría desbordante del VINO que "alegra el corazón del hombre"... y Jesús pasa la copa. Pero este vino es también la sangre de la uva que tuvo que ser exprimida hasta la última gota y dejada desangrar hasta la muerte.**

**Es la Alegría comunicativa de la COMIDA donde la comida toma un camino de fusión que sigue siendo el sueño de la amistad entre los comensales... Pero cuando la comida termine, volverá el hambre y tendremos que separarnos.**

**Esta es la maravillosa Alegría del BAÑO: el agua en los pies, y el bienestar de todo el cuerpo, purificado, refrescado, rejuvenecido... Pero aún hay más, ya que nuestros pies se mancharán. ¿Quién no se ensuciará de nuevo?**

**Es la Alegría tranquila del SERVICIO, del trabajo cumplido, y la alegría orgullosa del SERVIDOR: Jesús llega hasta el final de esta alegría, más lejos que nosotros, porque quiere ser el servidor de todos, y el Maestro está en otra parte, pero cada uno de nosotros lo acerca a nosotros. Porque este Maestro es su Padre y el nuestro, y nosotros somos sus hermanos, incluido Judas. "He terminado la obra que el Padre me dio"... ALEGRIA única de todo el CUERPO... el beneficiario del pan y del baño, del servicio, del don, del amor mismo del que siempre es partícipe. Y ahí surge el misterio: ¡Toma, éste es mi Cuerpo! Toma todas estas alegrías que son tuyas, son carne de mi carne, alegrías de mi ALEGRÍA en la Alianza que he venido a consumir contigo, en este matrimonio en el que me UNO a ti para lo mejor y más allá de lo menos bueno.**

¡Porque F. Christian no olvida el final de la comida de ese día!...

**La muerte está al acecho. ¿Qué haremos si el signo de la ALEGRÍA no es más que un cadáver traspasado, un corazón al que la vida ha abandonado?**

**Sí, la Eucaristía es el gran documento de la ALEGRÍA, el signo de una realidad anunciada...**

**Todas nuestras alegrías humanas tienen su lugar allí, para convertirse en signos concretos de la ALEGRÍA a la que Dios nos llama, la del Hijo. Pero tienen que pasar por los dolores del parto: "Llorarás... tu tristeza se transformará en Alegría. Es como la mujer a punto de dar a luz!" (Hom. para el Jueves Santo, 4-04-1985)**

¡ Feliz semana para vosotros llena de alegrías con múltiples caras!